

casi increíble, quizás si demasiado esparcida para ahondar a veces todo lo necesario, Razetti fué siempre un estudioso innovador y renovador dotado de tanta ilustración como tenacidad, perenne sembrador de ideas a quien nunca encontrara sordo ninguna iniciativa generosa ni empresa que prometiera hacer bien. Los artículos y libros que sucesivamente brotaron de su bien tallada pluma, en medio de la brega por la existencia y en el ejercicio de una profesión que tanto exige a sus cultivadores, tuvieron público, no sólo en su país, sino en toda la América que hoy día comparte esa notable pérdida de un meritorio servidor de las nobles causas sociales, y propagandista de los últimos adelantos científicos. Autor de obras de cirugía, de higiene social, de un notabilísimo código de moral médica; fundador de sociedades y de revistas científicas; introductor de nuevas operaciones quirúrgicas; apóstol fervoroso de la higiene; originador y alma de las conferencias anuales de sanidad que cada año analizan a fondo uno de los grandes flagelos de Venezuela; maestro tanto en la cátedra como fuera de ella, Razetti en todos esos campos hizo sentir el influjo de su acendrado saber y su humanitarismo abnegado.

Tan notable obra constituirá siempre legítimo título de gloria para su autor y de orgullo para la tierra que le ofreciera aliento y aprobación ahora lo despide bañado en llanto. Con razón se expresó así, con elocuencia bañada en lágrimas, su compañero de armas durante 40 años, el Dr. F. A. Rísquez, ante la tumba recién abierta:

No en balde transcurrió su existencia martillando sin tregua, sobre la roca dura, en su afán de acabar obras de bien, de ciencia y de verdad. No en balde brotaron, día tras día, de sus labios de misionero, ideas grandiosas que seguirán resonando en el ambiente que él iluminó con sus hechos. No en balde surgieron de sus manos de luchador, monumentos de gloria, que no han de perecer en las tempestades de los tiempos. No en balde habló y muchas generaciones lo llamaron "maestro"; creó, y sus coetáneos le apellidaron "sabio"; laboró, y su espíritu sigue palpitando en las hechuras sobre las cuales puso manos incansables. La piedra se sintió estallar algunas veces bajo los golpes de su cincel diamantino, llenando de escorias los ojos de quienes no sabían mirar; pero al desvanecerse el polvo del trabajo, surgía siempre limpia la figura portentosa de su ingenio impecable. El ruido de su acento despertó en ocasiones ecos destemplados; pero su voz se abrió paso entre los rumores discordantes, vibrando siempre, con timbre sugestivo, las notas de su fecundo apostolado. Fué él como una cumbre en cuya cima se levantara un templo henchido de enseñanzas y de cuya altura víerase elevarse una antena de acero, receptora de grandes inspiraciones y trasmisora de nobles ideales.

La Oficina Sanitaria Panamericana comparte el justo pésame de la familia del finado, del cuerpo médico de Caracas y de la República de Venezuela en general.

---

#### VALOR RELATIVO DE LAS OBRAS SANITARIAS: EL LABORATORIO

Ninguna organización sanitaria que sea verdaderamente acreedora a ese nombre descuidará una de sus ramas más importantes, o sea la

investigación científica, comparada recientemente por el jefe del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos al minaje en busca de un metal precioso. Como sucede con los barrenos y otras operaciones preliminares que realiza el minero, antes de dar con la veta de metal que recompensará sus tareas, tales esfuerzos quizás parezcan costosos e inútiles a los desconocedores del asunto. Claro está, que no en todas partes pueden llevarse a cabo los grandes y detenidos estudios que culminan en importantes descubrimientos, por no contar siempre los higienistas con los recursos y el tiempo necesario, si no la preparación científica indispensable para ello. Sin embargo, cabe recordar que cada uno puede aportar su pequeña contribución, grano de arena al parecer, mas que tal vez resulte de la mayor utilidad a los colocados en una posición mejor para poder acopiar, analizar y comparar datos de diversos orígenes. En cuartos bien estrechos y con aparatos de lo más rudimentario comenzaron sus memorables trabajos Lavoisier, Pasteur, Koch, Cajal, Finlay, Reed y Ross, para no mencionar a cien más en nuestra América misma.

Un instrumento casi indispensable para llevar a cabo investigaciones con éxito, es el laboratorio, del cual han salido los maravillosos descubrimientos de que se enorgullece con tanta razón la medicina moderna, y en particular la preventiva. /Aparte de su innegable valor investigativo y puramente científico, el laboratorio posee una utilidad eminentemente práctica, y es la que deseamos recalcar ahora, pues permite al higienista hacer el diagnóstico en los casos dudosos, que son casi siempre los que más le interesan, y ofrece a veces el único medio de poder implantar a tiempo las medidas necesarias, por ejemplo, aislamiento, vacunación, pesquisa de portadores, etc. Los datos recopilados también sirven de guía para el futuro y, aplicados a la epidemiología, capacitan para poner de relieve puntos y hasta para hacer descubrimientos que a veces resultan de importancia, en particular cuando se dirigen a la prevención de las enfermedades.

Como se verá, el laboratorio tiene una misión casi indispensable que cumplir en la organización sanitaria local, la cual sin él se verá muchas veces privada de los medios de cumplir su función primordial: la prevención de las enfermedades. Claro está, que su importancia y dotación variarán según el tamaño de la localidad y los recursos disponibles. En las recomendaciones de la Conferencia Europea de Higiene Rural ya se hizo notar que en los pequeños centros de higiene y unidades sanitarias sólo deben realizarse análisis elementales y como quien dice rutinarios, reservándose para el instituto de higiene o laboratorio central las investigaciones que exigen técnica cuidadosa, instrumental variado y personal avezado. En el reciente informe sobre sanidad en el Estado de Nueva York, que se vanagloria justamente de su primacía en este sentido, uno de los puntos más recalcados fué el relativo a laboratorios sanitarios, no tan sólo en el sentido de continuar dicho servicio, sino de acrecentarlo y extenderlo a fin de

abarcar zonas que no disfrutaban aun del mismo. Entre los asuntos recomendados para estudio a los laboratorios locales, y que presuponen una organización bastante completa, figuran los siguientes: perfeccionamiento de los métodos técnicos para el diagnóstico de las enfermedades transmisibles; vigilancia de los abastos de agua y de leche, y de la disposición de las inmundicias; preparación de sueros terapéuticos; naturaleza y profilaxia de la enfermedad sérica; justipreciación de los resultados de la aplicación de los productos biológicos; e investigaciones epidemiológicas de ciertas enfermedades en campaña, complementando así los estudios estrictamente de laboratorio. Aconsejóse igualmente que el Estado mantuviera vigilancia adecuada sobre los laboratorios locales, y que éstos ofrecieran preparación técnica a personas idóneas, pero no cursos que compitieran con los de las universidades. A fin de ayudar en el desenvolvimiento de los servicios locales, el Departamento Estadual de Sanidad se encargará a su vez de facilitar informaciones sobre puntos administrativos y técnicos.

A fin de propender a la uniformidad, el Departamento de Sanidad del Estado de Nueva York publica un manual que describe la organización del laboratorio central y de los laboratorios locales aceptados, así como los mejores métodos para obtener y enviar ejemplares, para hacer los exámenes más habituales y para anotar los resultados.

#### ¿QUÉ PLANTAS SON INSECTICIDAS?

Rara es la localidad en que el vulgo no atribuya propiedades insecticidas a ciertas plantas. Sin embargo, al estudiar los hombres de ciencia el punto, muchas veces resulta que dichas plantas no poseen las virtudes que les son atribuídas. Hace algunos años, dos investigadores del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos<sup>1</sup> realizaron un estudio de las plantas accesibles que se suponía poseían propiedades insecticidas. Las siguientes especies de plantas, debidamente preparadas y utilizadas, mostraron eficacia contra ciertas especies de insectos: *Aeschrion excelsa*, *Chrosperma muscaetoxicum*, cube, *Chrysanthemum cinerariaefolium*, *Derris elliptica*, *D. uliginosa*, *Nicotiana tabacum* (tabaco), *Schoenocaulon officinale*, y *Veratrum album* (elébora blanco). Otros autores han hecho la misma afirmación acerca de las siguientes: *Chrysanthemum coccineum*, *C. marschallii*, *Caryophyllus aromaticus*, *Claviceps purpurea*, *Haplophyton cimididum*, *Juniperus virginiana*, y *Veratrum viride* (elébora verde).

Las siguientes plantas mostraron ciertas propiedades insecticidas, pero resultaron ineficaces contra los insectos utilizados en las pruebas: balbec, *Hura crepitans*, *Karwinskia humboldtiana*, *Lycium halimifolium*, *Lycopersicum esculentum*, *Madhuca* sp., *Melia azedarach* (acederaque), *Pangium edule*, y *Ricinus communis* (ricino). Varios autores han

<sup>1</sup> McIndoo, N. E., y Sievers, A. F.: U. S. Dept. Agric. Bull. 1201, mzo. 19, 1924.